

Comprendiendo el Daño y Por Qué Estoy Comprometida con Ofender

[Lucy Aphramor](#)

Texto original publicado en Medium como [Understanding Hurt and Why I'm Committed to Causing Offence](#), marzo 25, 2020

Traducido con permiso por [Lilia Graue](#)

Sara Ahmed, autora de [Living a Feminist Life](#), hace una distinción entre sexo y género. Esto es, Sexo1, que con frecuencia se introduce en conversaciones de género. Y Sexo2, que se refiere a hacerlo.

Tener una forma de distinguir entre dos definiciones diferentes para la misma palabra impide que lo resbaloso se entrometa con la creación de significado, y confunde a la confabulación. Lo resbaloso puede ser tan encantador en las palabras como lo es en el sexo. Ciertamente, la poesía y la ciencia son áridas sin contingencia, ambigüedad, incertidumbre. Pero la indeterminación trae problemas, por lo menos inicialmente, cuando lo que necesitamos es entendimiento. La indeterminación puede también allanar el camino para la duplicidad, para que seamos deshonestes¹ con nosotros mismos y otros al explotar el alcance de una palabra para intentar no saber algo. Se introducen sexo1 y sexo2, y bingo. Tenemos ahora dos significados mutuamente comprendidos asignados a los términos y podemos adentrarnos en diálogo significativo, identificar decepción.

Y ahora, acerca del daño. Más precisamente, Daño1 y Daño2. Daño1 abarca todas y cualquiera de las lesiones causadas por la violencia opresiva. Daño2 se refiere a la incomodidad emocional de quien perpetra violencia opresiva.

Así es como el daño se despliega como arsenal opresivo. Boris Johnson fue reprendido por el presidente de la Cámara de los Comunes por comentarios sexistas dirigidos a la miembro del Parlamento Emily Thornberry. Él se disculpó al presidente por “cualquier sexismo inadvertido o descortesía del que usted pueda haber considerado que yo fui culpable”. Y, ya cogido su ritmo, continuó con: “Y de corazón extiendo mis disculpas a la honorable dama si se ofendió por lo que dije y no quise hierla. Y me disculpo sin reservas con ella si he ofendido los sentimientos de la honorable dama.”

Hay mucho de resbaloso que apuntar en su falsa disculpa, pero me enfocaré en el daño. Es muy probable que a Emily Thornberry le importara un honorable como la opinión que BJ tiene de ella. En este sentido, no sufrió Daño2. Aun así, el hecho de que le importara un bledo no es el punto. El punto es que Boris era culpable de Daño1. Fue sexista y opresivo y esto es dañino.

El sexismo es sexismo es opresivo y dañino ya sea que conduzca o no a sentimientos de ofensa.

Si estamos trabajando por la justicia entonces causar ofensa, en sí mismo, puede ser maravillosamente productivo.

Digamos que le pides a alguien reconsiderar lo que acaba de decir porque es racista u homofóbico, o conduce a cuidado de la salud excluyente. Quizá esa persona te experimente como muy pedante y se indigne por la implicación de que podría ser racista, homofóbica, no

¹ Nota de traducción: a lo largo del texto se utiliza la terminación “e/es” para denotar un lenguaje inclusivo de géneros, en desafío a la binariedad y preponderancia del masculino en el idioma español.

ética. Seguramente está ofendida, pero esto no es lo que necesita arreglarse. Esperamos que la conversación haya comenzado y se desenvuelva en formas que le ayuden a encontrar el sentido en lo que dijo, su respuesta y tus acciones para promover una relación de respeto, una relación justa. Si se nos corrige por una falla y nos sentimos ofendidos, este sentimiento podría transformarse en remordimiento o humildad. O podría no, atrincherándose en enojo, por ejemplo. Como sea, es nuestro para acomodar.

Ofensa y opresión no son sinónimos. ‘Lamento si te ofendí’ como respuesta a la opresión es una mala y resbaladiza excusa. ‘Lamento haberme equivocado tanto y me disculpo por el impacto que tuvo y me estoy educando y educando a mis colegas para que lo hagamos mejor en el futuro’ es como se hace.

Mi existencia como persona *queer* articulada ofende a montones de personas. No ofrezco disculpas. Sí espero que quienes se ofenden encuentren el apoyo que necesiten para hacer las paces con la dignidad humana.

Y ya que estamos en esto, miremos la intención. Es difícil respaldar la idea de Boris de que su sexismo fue inadvertido y, en cualquier caso, si manejamos en sentido contrario por error y matamos a alguien, ese alguien sigue muerto. Nuestro mal cálculo o ignorancia o buena intención no nos absuelve de la responsabilidad ni desaparece por arte de magia cualquier daño. Es posible que conocer el contexto pueda aminorar el sufrimiento ocasionado y ayudar a la comprensión, y en ese sentido tiene lugar. Pero nuestra buena intención es más creíble cuando se demuestra a través de acciones de cuidado y reparación, no de protestas de estar libre de culpa y exigencias de que nuestra inocencia sea reconocida, de que se de fe de nuestra bondad.

Aun si nos importa un bledo lo que el intolerante piense de nosotres y aun si fue de manera no intencional sigue pegando. Sigue diciéndonos que no pertenecemos entre quienes son considerados plenamente humanos y hace que el mundo sea inseguro. El Daño¹ no se trata de las emociones del agravio farisaico, sino de las emociones y afecto de la violencia relacional. Daño¹ abarca los ámbitos psíquicos y físicos del daño debido a la opresión e incluye estos efectos emocionales colaterales.

Imagínalo como gota gota gota. Como efecto del género, raza, tamaño corporal, riqueza, clase, discapacidad algunas de nosotres siempre somos tratades como menos-que-plenamente-hu/manos.² Imagina siempre estar bajo sospecha de tu criminalidad asumida, tu agenda, tu sensibilidad extrema, tu dudosa inteligencia, tu pereza, perversión, maquinaciones. Ser el chivo expiatorio, blanco de la burla, de la ira. Es agotador y cobra una factura psicológica y metabólica: lo personal es lo político es lo corporal y lo ambiental.

Así que la próxima vez que, en torno a la equidad, se invoque una ofensa o preocupación acerca de lenguaje dañino, susceptibilidades heridas, malestar, puedes dar un paso atrás y utilizar esta distinción para ayudarte a dilucidar la situación. ¿Es esto daño², algún malestar que centra la experiencia del opresor e involucra su miedo o indignación – porque se le llamó la atención, se le educó, está en juego su privilegio o beneficios, por ejemplo? ¿Está resintiéndote por mellar su auto-concepto? ¿Por resaltar su lógica sin sentido?

¿O es este un caso en el que el término ofensa está siendo utilizado cuando se necesita el término opresión? En donde estás intentando dialogar y te encuentras con negación resbalosa y terminas diciendo: ‘De hecho, que conste que no estoy ni remotamente interesado en tu opinión de mí. Estás leyendo mal mi respuesta si imaginas que me he ofendido. Lo que me molesta no es lo que pienses de mí, sino que estás siendo opresivo.

² Nota de traducción: El original en inglés dice “hu/man” haciendo un juego de palabras: *human* se traduce como humano y *man* como hombre. Alude a la jerarquía social de los hombres.

Ahora que he dejado esto claro, me pregunto, ¿estás consciente de cómo has sido sexista/transfóbico/gordofóbica, etc.?’

Quienes tienen poder social, las personas que son mimadas por normas culturales dominantes que afirman lo mucho que merecen y les reflejan una imagen de oropel con bondad innata, tienen la capacidad de alegar daño y descarrilar el diálogo necesario. Cuando esto ocurre, en vez de que sus acciones opresivas sean discutidas, se canalizan recursos para reconfortarlas y reescribir los eventos para ocultar la opresión y retener la narrativa construida alrededor de su infalibilidad. A veces esto se hace primordialmente para escudar a un individuo, a veces se hace para sostener la reputación grupal, con frecuencia ambas. Que conste que negar la opresión para mantener un falso frente de rectitud moral allana el camino de la vergüenza, no el camino divergente de la compasión. Es un movimiento deshumanizante que impide el crecimiento liberatorio y la mutualidad, sacrificando sin reparos las vidas marginalizadas para proteger a personas más privilegiadas.

‘No puedes decir eso, lastima’ es como Daño² se convierte en un arma como horticaria³: un rash fastidioso, irritantemente persistente, que es más común en aquellos de nosotros que somos privilegiados y que podría ser evitado si tan solo les oprimidos se aguantaran y se subieran al tren de las cosas como son y desaparecieran de regreso a su no pertenencia. La claridad puede ser una píldora amarga pero, si así lo deseamos, puede ser también un tónico.

Lucy Aphramor es poetista. Presenta poesía de acción social con frecuencia trabajando con el director Tian Glasgow de New Slang Productions. Lucy desarrolló Well Now como una forma de transmutar trauma a través de historias de comida y del cuerpo.
www.lucyaphramor.com

³ Nota de traducción: Quien escribe hace un juego de palabras, en inglés la palabra para daño/lastimadura es *hurt*. Así que se añade la “h” para combinar las palabras *hurt* y *urticaria*.